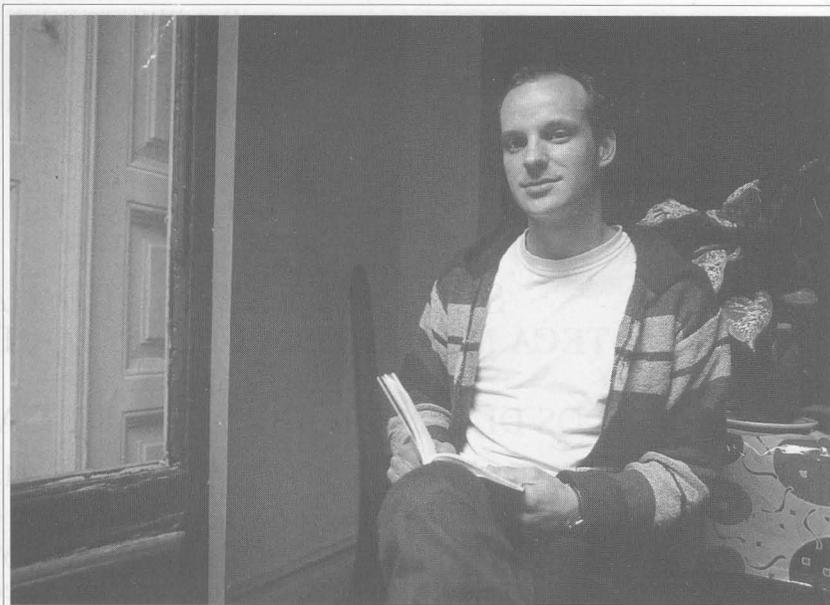


Los cuentos o relatos cortos son muy importantes, porque hacen trabajar la imaginación. Y me interesa mucho el mundo de los niños, porque tienen una imaginación muy fértil. Yo no sé si pretendo vivir de la literatura, aunque tengo muy claro que pretendo escribir y escribo lo que me gusta. Persisto en el autor y en sus personajes, sin una estructura previa. Es como si construyera un puzzle y dentro de ese puzzle hubiera otros que forman un conjunto.



con mayúsculas. Colabora muy activo con *Ópera Prima*, en proyectos que tratan de implicar a los lectores en una participación activa con los textos, invitándoles a una crítica incluso apasionada; sin dejar de escribir a cada momento o en cada momento en que es reclamado por la escritura...

—Sí, trabajo en un libro de juegos de literatura, que me exigen documentarme. Son propuestas que hacemos a los lectores, desde *Ópera Prima*. Queremos un protagonismo del lector, normalmente relegado a sujeto pasivo que sólo tiene la misión de leer. Y estamos intentando una participación real de los lectores.

—¿Piensas en el lector cuando escribes?

—Pienso después, nunca antes. Pero debo decir que en mi libro, en su interior, hay una hoja suelta para que los lectores expresen libremente su opinión, para que hagan su crítica. Esa hoja suelta la remiten a la editorial y nos la trasladan. Yo he podido comprobar que mi libro ha gustado, por lo que me han dicho mis lectores. Todas las críticas me ponen muy bien y eso gusta. El caso más sorprendente fue el folleto que me envió un señor mayor que aparte de decirme que mi obra le había encantado, me preguntaba si yo me daba cuenta de lo que esta-

ba escribiendo. Son cosas que gustan, que ayudan a seguir en el duro oficio de la escritura.

—Con una energía y vitalidad propia de su juventud, Eduardo Vilas asiste a la Escuela de Letras, colabora con *Ópera Prima* y escribe, sin descanso, relatos cortos o cuentos —según se quiera interpretar—, intentando o metido de lleno en un proyecto teatral de mayor envergadura con otros amigos...

—Los cuentos o relatos cortos son muy importantes, porque hacen trabajar la imaginación. Y me interesa mucho el mundo de los niños, porque tienen una imaginación muy fértil. Yo no sé si pretendo vivir de la literatura, aunque tengo muy claro que pretendo escribir y escribo lo que me gusta. Persisto en el autor y en sus personajes, sin una estructura previa. Es como si construyera un puzzle y dentro de ese puzzle hubiera otros que forman un conjunto. Ese puzzle se entiende cuando pones la última pieza...

—¿Y el teatro, disciplina muy diferente a la narrativa?

—Es cierto, son muy diferentes. Trabajamos un grupo de amigos con la intención de hacer cosas bonitas, que gusten, que lleguen al público.

—Con tu enorme capacidad de trabajo, ¿no te has planteado dar el paso hacia las grandes editoriales comerciales?

—Es una decisión difícil. No creo tener algo que merezca la pena. Me lo plantearé, porque tengo una novela anterior, la primera que escribí, medio chamuscada. Está claro que podría trabajarla más y enviarla a concurso y esas cosas, pero de momento estoy en mi escritura, en mis historias. No quiero caer en esas cosas de una novela al año, ni en recurrir a trucos para obtener un producto que guste a la editoriales. Porque en mi caso, tengo claro que el primer folio es el más difícil, es el punto de arranque que debe conducir la novela o el relato. En Literatura hay que tener paciencia, es cuestión de paciencia...

—¿Y el talento?

—No sé quien lo dijo, pero el talento sin educación es un mal vicio. Está claro que si tienes talento, debes educarlo. Caso contrario, caes en el vicio que estropea el talento. ¿No?

Final de la entrevista. Eduardo Vilas tiene talento, paciencia y capacidad de trabajo. Ahora falta algo no expuesto en la conversación: la suerte. Si le acompaña, dará el salto. En cualquier caso, es un gran escritor.

Una entrevista de: Esteban Zapata
Fotos: Diego Martín